

Impulsos de difusión del saber. Entrevista a Víctor Orozco

Ricardo León García¹

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0003-0802-5045

CON MOTIVO DE LOS PRIMEROS VEINTE AÑOS de *Cuadernos Fronterizos*, presentamos al público lector una entrevista con el Dr. Víctor Orozco Orozco, director fundador de esta publicación. Víctor Orozco (San Isidro —hoy Pascual Orozco—, municipio de Guerrero, Chihuahua, 1946) es licenciado en Leyes por la Universidad Autónoma de Chihuahua, así como maestro y doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México. Docente jubilado de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez cuyo Consejo Universitario le confirió el nombramiento como Profesor Emérito en 2016.

Cuadernos Fronterizos (CF): ¿De dónde surge la publicación de *Cuadernos Fronterizos*?

Víctor Orozco (VO): Yo creo que recibí varios impulsos. El primero, de la propia dinámica de la universidad. La necesidad, que existe en todas las casas de estudio, de publicaciones de este tipo. Recuerden ustedes que antes de *Cuadernos Fronterizos* existían cuatro revistas en la universidad: *Entorno*, que dirigía la maestra Beatriz Rodas; *Didactikón*, encabezada por el maestro Óscar Dena; *Voces Estudiantiles* a cargo de Susana Báez y *Chamizal*, cuyo último director fue Pedro Siller.

Desde hacía algún tiempo se venía comentando la necesidad de unificar esfuerzos, de optimizar recursos y de garantizar dos cosas muy importantes: la periodicidad de las publicaciones en la universidad y tener una dirección estable, reconocida y que respondiera a la contribución colectiva. Ese creo que es el principal impulso.

¹ El esquema de esta entrevista fue diseñado por Alexis Ríos-Nevárez y Erika Sena Herrera.

Respecto de mi experiencia personal, justamente cuando nos reuníamos, era director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración Jorge Quintana, yo le hice la propuesta con estos mismos argumentos y se aceptó. Yo venía de una experiencia larga como revistero y periodiquero. Desde mi época estudiantil en la UACH, dirigía un periodiquito que se llamaba *Amistad Universitaria* donde, por cierto, publiqué mis primeros artículos sobre historia; me acuerdo de que eran unos artículos, obviamente muy modestos, sobre los planes de la Revolución Mexicana. Luego participé en una revista que tenía muy bonito nombre, por cierto, se llamaba *Mohinora*, el pico más alto que hay en el estado de Chihuahua. En la Ciudad de México, participé en el comité editorial que hacía la revista *Investigación Económica*, que era el órgano oficial de la Facultad de Economía de la UNAM. Después, en otro periódico que se llamaba *Militante*; y en Chihuahua, en el año del 72, fundamos un periódico de corte político que era *El Martillo*.

Así es que venía yo con esa experiencia, pero el antecedente más

inmediato y más influyente en mi formación fue la revista *Cuadernos del Norte*, que se empezó a publicar en el año de 1988 en la ciudad de Chihuahua; era una revista independiente que pretendía agrupar a todos los posibles colaboradores. Nos guiaba una idea de pensar el norte desde el norte mismo, porque ya circulaba mucho la idea del anticolonialismo, pensando que casi todo se hacía en la Ciudad de México y que era necesario fomentar la reflexión cultural, histórica, social y política en el norte, en grupos de este tipo. Así nació *Cuadernos del Norte*, que publicó 35 números entre 1988 y 1995, después dejó de aparecer, cuando me fui a trabajar presencialmente a las instalaciones de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, entonces se terminó esa revista.

Esta fue la forma como nació. Primero con el nombre de la *Revista de las Fronteras*. Por cierto, un nombre muy atinado por el calificativo de 'frontera' o 'fronterizo', porque desde el principio se planteó que no estábamos aludiendo solamente a la frontera política, que es obvia, sino a todo el concepto tan universal que entraña



Comité Editorial, 2017. De izquierda a derecha Víctor Orozco, Enrique Cortazar, Jesús Cortés, Erika Sena, Servando Pineda, Beatriz Rodas, Víctor Hernández, Pedro Siller, Cely Ronquillo, Victoria González y Rosa Elva Vázquez.



la frontera; porque hay frontera en todos los ámbitos de la naturaleza, de la vida de las personas, de todos los seres naturales, de las eras, etc. Es un concepto muy universal y fecundo con mil aristas por donde se le puede entrar. Me parece que fue un concepto afortunado este de las fronteras, y por extensión el término pasó a *Cuadernos Fronterizos*. Aunque con otro nombre, era exactamente la misma revista, pues por un problema con INDAUTOR y cosas de ese tipo tuvimos que cambiarlo. El concepto, me parece, se ha mantenido con mucha fortuna.

CF: ¿Qué trascendencia puede tener el hecho de que una institución de educación superior traspase sus fronteras y busque lectores más allá de la universidad?

VO: El propio nombre de universidad nos dice que tiene que ser universal, abarcar la mayor cantidad posible de campos del saber, porque la universidad responde a un compromiso social, a un compromiso histórico. Desafortunadamente, y no es un mal solamente en México, sino en todo el mundo, las universidades han tendido a encapsularse, a veces dando la espalda a la problemática social.

En este caso, una revista de ciencias sociales debe abrirse a todos los grandes problemas de la sociedad, pero no solo a eso, también a movimientos culturales, a nuevas iniciativas que surgen en todas partes. Una revista de divulgación como es *Cuadernos Fronterizos* debe abrirse a la sociedad y brindar todo lo que la universidad

puede hacer para generar ideas, reflexiones, iniciativas intelectuales, culturales, artísticas, crítica social, en fin.

Yo creo que eso le corresponde en general a la universidad, pero en particular a la manera de expresarse hacia el exterior que son sus publicaciones, las revistas, los libros; y no solamente entender a la universidad como un relojito, como un mecanismo que cada semestre se le da cuerda para que nuevas generaciones lleguen y salgan y pasen. Esta es una función muy importante, la docencia, pero la otra es clave también, la extensión.

Desafortunadamente, yo conozco pocos casos de publicaciones universitarias que hayan trascendido los muros de la universidad, muy pocos en alguna ocasión. En la época en que Servando Pineda estuvo al frente de Difusión Cultural, me acuerdo de que logramos colocar la revista en la cadena *Sanborns*, pero fue un intento muy breve y no cuajó. Esa es la realidad.

Pero la revista en sí misma, su proyecto, como tú lo dices, es justamente salir de la universidad. Ahora, con las nuevas tecnologías, sus posibilidades son mucho mayores. Hoy la podemos leer en internet en todo el mundo. Eso despertó grandes expectativas a principios de este milenio, porque todos pensábamos: ahora sí nos vamos a escuchar unos a otros con toda facilidad. Y es cierto, se abrieron posibilidades, pero también hay otros muchos obstáculos. Hay una enorme competencia y una saturación de las redes, más por la propaganda y por



otros contenidos que no tienen nada que ver con la cultura. De cualquier manera, se expandieron las posibilidades, pero no quiere decir que sea muy sencillo.

CF: ¿Cómo se fueron integrando los diferentes equipos que han participado en el comité editorial?

VO: Inicialmente fue muy sencillo. La integración correspondió a las revistas previas que había, todos los que participaban en las revistas anteriores, a las que me referí al principio, se integraron, porque esa era la idea, integrarse a la nueva revista. Algunos desafortunadamente han fallecido, otros nos hemos retirado, simplemente porque nos hemos jubilado en la universidad.

Si bien, provenían de las antiguas revistas, luego se fueron integrando otros compañeros. Respondían, tanto los que se integraron al inicio como los que llegaron después, a una característica de su personalidad: una disposición por el saber en general, y en particular a sus respectivas áreas, y a una vocación doble por publicar, difundir, reflexionar y no quedarse con lo que uno piensa, sino tratar de expresarlo, someterlo a la crítica, a la opinión, fomentar la conversación, que al fin de cuentas eso son las publicaciones, una especie de conversaciones públicas, de diálogos, de externar opiniones para retroalimentarnos. Para eso se necesita tener una vocación, y no todo mundo lo tiene, ni a todo mundo le interesa mucho esto de estar publicando, y ustedes lo saben muy bien. Se

necesita un amor por las letras: estar leyendo lo que llega, las novedades y los desacuerdos también, porque hay artículos con los que el director no necesariamente está de acuerdo, incluso puede estar muy en desacuerdo; pero se requiere de esa multiplicidad. Particularmente, la última, muy pocos la tienen, porque además implica mucho trabajo, desvelarse leyendo los originales, corrigiendo, metiéndose en formatos y diseños. Antiguamente nos la pasábamos en las imprentas, viendo las galeras, corrigiendo en el linotipo; todavía me tocó a mí eso, corregir en el linotipo con los plomos al revés. Lo aprendí, obviamente no lo aprendí bien, pero medio me defendía.

Luego fueron sumándose al comité nuevos miembros que respondían a esta idea incluso, algunos que no necesariamente eran de la UACJ; por ejemplo, Enrique Cortazar, quien nunca ha estado como docente en la universidad, o Rosa Elva Vázquez. Eso creo que es el criterio general para integrar gente a una revista: que no solamente sepa de su materia, que le interese todo esto, que tenga vocación.

CF: ¿Por qué es importante para este tipo de publicaciones incluir artistas plásticos, clásicos y contemporáneos?

VO: Una revista universitaria o cultural que pretende incidir en estos ámbitos y no tiene una sección de arte, una sección donde se integren alguna o varias de las expresiones artísticas, está coja. Le falta algo definitivamente muy importante. Quizá no exista nin-



guna manifestación cultural que sea tan permanente, tan duradera, tan a largo plazo como lo es el arte. No estoy más que diciendo cosas obvias, pero si no se atiende a esta parte del saber, de la creación humana, una revista que pretende ser universal estaría bastante limitada.

Yo no soy artista ni mucho menos. Soy, eso sí, un enamorado de muchas de las expresiones artísticas, quizá un mal observador de ellas, pero siempre he estado pendiente, asombrado, admirado de los creadores artísticos. Me parece que es un buen tino y es un aspecto en que la revista ha mejorado muchísimo en estos últimos tiempos: la calidad de las obras pictóricas expuestas.

CF: ¿Qué le puede dar a los lectores la integración de obras pictóricas, dibujos, fotografía a una revista de divulgación de este tipo?

VO: Yo creo que muchas habilidades y muchos saberes. Pero me voy a referir a uno: les da inspiraciones. La

obra de arte, lo primero que nos entrega es una inspiración. Una buena pintura, una buena fotografía nos puede ilustrar más, nos puede decir tantas cosas. Entonces, por ejemplo, publicar imágenes como las que tanto le gustaban a Pedro Siller, imágenes históricas de una riqueza inmensa, imágenes de Ciudad Juárez, de pintas en los muros o imágenes de la vida cotidiana de nuestra ciudad, es una gran aportación para quienes quieren conocer la realidad social; esto desde un punto de vista de, aunque no corresponde exactamente la palabra, la utilidad social. El arte es al mismo tiempo una creación colectiva y una creación individual, responde al contexto en que el artista desarrolla, despliega su obra al genio, a la inspiración, a la emoción del propio artista. Sea fotógrafo, pintor, escultor, arquitecto; responde a ambos, al genio colectivo y al individual.

CF: ¿Cuáles crees que sean las características más valiosas de *Cuadernos Fronterizos* para sus lectores?



Comité Editorial, sf. De izquierda a derecha Cely Ronquillo, Víctor Hernández, Víctor Orozco, Enrique Cortazar, Rosa Elva Vázquez, Erika Sena, Servando Pineda, Jesús Cortés, Susana Báez e Iván Álvarez.

VO: La primera es que se trata de una revista de divulgación. Algunos piensan que, cuando se menciona la palabra divulgación, eso demerita su calidad. que un proyecto como este, que divulga cultura y avances científicos, es inferior a los grandes tratados, a las grandes obras, pero no es así de ninguna manera. Ayer o antier leía el último libro de Yuval Noah Harari y decía algo parecido, que divulgar no significa empequeñecer los descubrimientos científicos ni los avances de la ciencia, significa ponerlos al alcance de un público más amplio y al hacerlo se está contribuyendo a construir conocimientos, a desarrollarlos, a desplegarlos. La divulgación del saber es tan importante como las otras partes que constituyen las grandes obras.

Esa es la primera virtud que yo le vería, una segunda es su diversidad. Yo la veo como una especie de banquete servido en un gran jardín donde tú puedes llegar, saborear, olfatear y ver una cantidad de platillos. Algunos no te gustarán, algo te parecerá de un sabor amargo y otro, muy placentero. Una revista universitaria debe ser la expresión de esa universalidad a la que aspiramos; yo no me imagino una universidad que censura, que le pone límites a la expresión y al saber, pues está negándose a sí misma.

Cuadernos Fronterizos es un banquete que tiene el lector a su disposición y es una revista de muy buena calidad. La buena calidad de una publicación se mide, en primer término, por su buena escritura: es una revista cui-

dada, da lecciones del buen decir, del buen hablar, del buen escribir. Vuelvo otra vez al punto de la divulgación, cuando uno divulga la buena escritura, divulga la capacidad de expresarse con propiedad, con buen léxico, con riqueza lingüística, está haciéndole un gran servicio a la cultura. Esa es una virtud que tiene *Cuadernos Fronterizos*.

CF: ¿Qué es lo que más jugó en ti a la hora de hacer esta revista? ¿Tu formación como abogado, como politólogo, como historiador, como escritor en el ámbito periodístico?

VO: Durante mucho tiempo, yo consideré que mi formación tenía muchos defectos. Los tiene, pero uno de ellos es que no tuve una formación con más especialidad en alguna de las áreas de las ciencias sociales. Veía como una deficiencia el hecho de que empecé como abogado, luego estudié historia y ciencia política, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Cuando yo llegué a la facultad, era la época de los golpes de Estado en el cono sur, entonces una buena parte de los intelectuales sudamericanos estaban en México. La UNAM acogió a muchos de ellos, pero el currículum de la universidad no correspondía a las formaciones que traían; asignaban contenidos a un nombre que no correspondía para nada con lo que iban a enseñar. Entonces uno se inscribía con el profesor, con Ruy Mauro Marini o Teotonio Dos Santos o con cualquiera de esos figurones, por el relumbrón, por lo que ya se sabía



sobre ellos, pero que no tenía nada que ver con la materia. Eso nos daba a los que ingresamos ahí para la maestría y el doctorado una visión muy amplia.

Eso sobre mi formación, pero yo era un enamorado de la historia desde mucho antes. Desde la infancia mis primeras lecturas fueron de historia por influencia de mi padre, de mi abuelo. Yo fui un lector de historia desde muy pequeño, en la escuela primaria, y seguí con estas lecturas toda mi carrera. Luego me gradué como doctor en ciencia política, pero mis tesis de maestría y doctorado fueron de historia, lisa y llanamente; lo que hice, nada más, fue una arreglada al título con tal de que ellos lo consideraran un buen trabajo. Sin parar en mientes si estaba muy ajustado a la ciencia política o la sociología u otras áreas.

Esa es mi historia intelectual para mal o para bien, pero así es: medio anárquica, medio arbitraria. Con todo ese *background* es que me metí a las revistas. De hecho, también ahí me formé. Desde años muy mozos leía novelas históricas; luego tuve una gran maestra de la que he hablado en varias ocasiones, Concha Hayashi, de ascendencia japonesa, en la escuela preparatoria de la UACH. Concha Hayashi tenía una virtud enorme: yo no sé cómo le hacía, pero a toda la bola de salvajes, que éramos medio salvajes esos adolescentes de los sesenta, nos metía a la literatura. No sé cómo, pero nos hizo leer el *Quijote* de cabo a rabo y las obras principales del Siglo de Oro

español. Eso me fomentó más aún el amor a la literatura, así que, con todo ese bagaje, la vocación que me nació, no sé de dónde, por las revistas y los periódicos de orden cultural o político. Con eso le entré, y eso es lo que hay: lo que influyó en mi participación en todas las revistas en las que he integrado, pero principalmente en *Cuadernos del Norte* y en *Cuadernos Fronterizos*.

CF: ¿Cuál puede ser, durante estos 20 años, el significado de *Cuadernos Fronterizos* para la comunidad universitaria de la UACJ?

VO: No creo que sea muy fácil responder a esta pregunta, requeriría una evaluación: ¿Qué tanto la conocen? ¿Qué tanto la han leído? ¿Qué tanto les ha servido a estudiantes en sus trabajos, en las tesis, etc.? Creo que la revista se ha convertido en un referente de la UACJ. Cuando me preguntabas sobre alguna de las virtudes, quizá no hice énfasis suficiente en una de ellas, pienso que es la permanencia. Si tú o cualquier persona se pone a buscar revistas y publicaciones en todas las universidades de México o de Latinoamérica, que son las que se parecen más a la nuestra, ¿cuántas revistas han permanecido o cuántas han podido sobrellevar los cambios que siempre existen en las universidades? Desafortunadamente, en muchas de las universidades, un poco imitando los modelos políticos generales del Estado, llega una administración y quieren borrar todo lo anterior y empezar de nuevo. Entonces un montón de publicaciones han perecido pre-



cisamente por ese afán. Esta revista ha sobrevivido a todos los cambios. ¿Cuántos rectores llevamos ya en *Cuadernos Fronterizos*? Vamos en el sexto, significa que *Cuadernos Fronterizos* le ha aportado algo muy importante a la universidad: es una de sus instituciones más sólidas, un referente para cualquier universidad. Eso es un motivo de orgullo. Son un referente para quienes quieren saber algo de ciencias sociales, no digo que sean los únicos *Cuadernos Fronterizos* y *Chihuahua Hoy*. Quien quiera saber algo, no sólo del estado de Chihuahua, sino sobre lo que aquí se hace, venga de cualquier lado del mundo, tiene que acudir a estas revistas.

Un historiador que pregunte ¿dónde están las principales aportaciones sobre la historia regional o sobre el arte que aquí se produce?, encontrará las riquezas de alguno de los colaboradores, de Enrique Cortazar, de Pedro Siller, de ti mismo, Ricardo, de quien sea o de cualquier tema. Sobre expresiones culinarias, migraciones, poesía local, todo lo podemos encontrar en 10 minutos.

CF: ¿Qué quisiste hacer durante tu gestión frente a la revista y qué no pudiste lograr o, ya a la distancia, algo que se debió hacer y que no se ha hecho en *Cuadernos Fronterizos*?

VO: Algo que no pudimos hacer fue difundir la revista al exterior en papel, que era en aquella época lo

que nos proponíamos, sobre todo porque era así como se difundía. Había menos difusión digital, aunque alcanzamos, pero no con la intensidad y la calidad que ahora se tiene, la difusión digital, pero no pudimos hacer eso. Eso nos quedó pendiente, a pesar de que cada vez volvía y volvía el debate sobre ese punto. Se ensayaron distintas opciones, pero no lo logramos.

Creo que un área que deberíamos haber desarrollado más, que también se mencionaba de vez en cuando, es la historia del arte, quedó ahí pendiente. Y los formatos. En algunos números fallamos en el formato; ahora tiene mucho, desde mi punto de vista, desde afuera, creo que ahora es mucho más bonita, más elaborada, más profesional.

Ahora, de lo nuevo, me atrevería poco a decir algo. Cuando veo a Érika allá, con toda la colección de revistas atrás de ella, veo no solo la perseverancia, sino la calidad que tienen todos sus números. Ese librero con todas las portadas de *Cuadernos Fronterizos* es, de verdad, admirable.

¿Otra cosa que decir? Más que felicitarlos por el trabajo que han hecho, yo creo que la revista es mejor ahora que cuando yo la dirigía, con toda sinceridad se los digo. Nada más creo que habría que hacer votos para que continúe.

